Romanos

Pablo saluda a los creyentes de Roma

1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser
apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
2 que él había prometido de antemano por
medio de sus profetas en las santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que nació de la
descendencia de David según la carne
4 y fue declarado Hijo de Dios con poder, según
el Espíritu de santidad, por la resurrección de
entre los muertos: Jesucristo, nuestro Señor.
5 Por medio de él recibimos gracia y
apostolado para la obediencia de la fe entre
todas las naciones, por causa de su nombre;
6 entre ellas están también ustedes, llamados a
pertenecer a Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados de
Dios, llamados a ser santos: gracia y paz a
ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

8 Ante todo doy gracias a mi Dios por medio de
Jesucristo por todos ustedes, porque su fe se
proclama en todo el mundo.
9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el
evangelio de su Hijo, es testigo de cómo los
recuerdo sin cesar,

10 siempre en mis oraciones, rogando que al
fin, de alguna manera, por la voluntad de Dios,
logre ir a ustedes.
11 Porque anhelo verlos para compartir con
ustedes algún don espiritual, a fin de que sean
fortalecidos;
12 es decir, para que nos animemos
mutuamente por la fe que compartimos ustedes
y yo.
13 No quiero que ignoren, hermanos, que
muchas veces me propuse ir a ustedes, pero
hasta ahora me lo han impedido, para recoger
algún fruto también entre ustedes, como entre
los demás gentiles.
14 Tengo una deuda con griegos y no griegos,
con sabios y con ignorantes.
15 Por eso, por mi parte, estoy dispuesto a
anunciar el evangelio también a ustedes que
están en Roma.

El poder del evangelio

16 Porque no me avergüenzo del evangelio,
pues es poder de Dios para salvación de todo el
que cree: del judío primero y también del griego.
17 Porque en él se revela la justicia de Dios, por
fe y para fe, como está escrito: «El justo vivirá
por la fe».

El rechazo del Creador y sus consecuencias

18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra
toda impiedad e injusticia de los seres humanos
que reprimen la verdad con su injusticia.

19 Porque lo que se puede conocer de Dios es
evidente entre ellos, pues Dios se lo ha
manifestado.
20 Desde la creación del mundo, sus cualidades
invisibles, su poder eterno y su divinidad, se
perciben claramente al comprenderlas por
medio de lo creado, de modo que no tienen
excusa.
21 Porque, aunque conocieron a Dios, no lo
glorificaron como a Dios ni le dieron gracias. Al
contrario, se volvieron vanos en sus
razonamientos y su corazón insensato se
oscureció.
22 Profesando ser sabios, se hicieron necios;
23 cambiaron la gloria del Dios incorruptible
por imágenes semejantes al ser humano
corruptible, a aves, a cuadrúpedos y a reptiles.
24 Por eso Dios los entregó a la impureza en los
deseos de sus corazones, de modo que
deshonraron sus cuerpos entre sí.
25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira,
y veneraron y sirvieron a la creación en lugar de
al Creador, que es bendito por los siglos. Amén.
26 Por esto Dios los entregó a pasiones
deshonrosas. Sus mujeres cambiaron las
relaciones naturales por las que son contrarias a
la naturaleza;
27 del mismo modo, también los hombres
abandonaron las relaciones naturales con la
mujer y ardieron en su deseo unos por otros.
Hombres con hombres cometían actos
vergonzosos y recibían en sí mismos la
retribución debida a su extravío.
28 Y como no consideraron digno conservar el

conocimiento de Dios, Dios los entregó a una
mente reprobada, para hacer lo que no
conviene.
29 Están llenos de toda injusticia, perversidad,
codicia y maldad; colmados de envidia,
homicidio, rivalidad, engaño y malicia; son
murmuradores,
30 calumniadores, enemigos de Dios,
insolentes, soberbios, arrogantes, inventores de
males, desobedientes a sus padres,
31 insensatos, desleales, sin afecto natural y sin
misericordia.
32 Aunque conocen el justo decreto de Dios,
que quienes practican tales cosas merecen la
muerte, no solo las hacen, sino que también
aprueban a quienes las practican.

2

El justo juicio de Dios

1 Por tanto, no tienes excusa, quienquiera que
seas tú que juzgas. Porque al juzgar a otro te
condenas a ti mismo, pues tú que juzgas
practicas las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que
practican tales cosas es conforme a la verdad.
3 Y tú, que juzgas a los que practican esas
cosas y las haces tú mismo, ¿piensas que
escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O desprecias la riqueza de su bondad,
tolerancia y paciencia, sin reconocer que la
bondad de Dios te guía al arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y tu corazón que no se
arrepiente acumulas ira para ti mismo, para el

día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,
6 quien dará a cada uno según sus obras:
7 vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honor e inmortalidad;
8 pero ira y furor a los que actúan por egoísmo y desobedecen la verdad, mientras obedecen la injusticia.
9 Habrá aflicción y angustia para todo ser humano que hace el mal, para el judío primero y también para el griego;
10 pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien, para el judío primero y también para el griego.
11 Porque Dios no hace acepción de personas.

12 Todos los que pecaron sin la ley, sin la ley también perecerán; y todos los que pecaron bajo la ley serán juzgados por la ley
13 (pues no son justos ante Dios los que oyen la ley, sino que serán justificados los que la cumplen.
14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que la ley exige, ellos, aunque no tienen la ley, son ley para sí mismos.
15 Muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones; su conciencia da testimonio, y sus propios razonamientos los acusan o también los defienden)
16 en el día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgará por medio de Cristo Jesús los secretos de los seres humanos.

Los judíos y la ley

17 Pero si tú llevas el nombre de judío, te
apoyas en la ley y te glorías en Dios,
18 conoces su voluntad y apruebas lo mejor,
porque has sido instruido por la ley,
19 y estás convencido de ser guía de los ciegos,
luz de los que están en oscuridad,
20 instructor de los necios y maestro de los
niños, y tienes en la ley la expresión del
conocimiento y de la verdad,
21 entonces tú, que enseñas a otro, ¿no te
enseñas a ti mismo? Tú, que predicas que no se
debe robar, ¿robas?
22 Tú, que dices que no se debe cometer
adulterio, ¿cometes adulterio? Tú, que aborreces
los ídolos, ¿saqueas templos?
23 Tú, que te glorías en la ley, ¿deshonras a
Dios al transgredir la ley?
24 Porque, como está escrito, «el nombre de
Dios es blasfemado entre los gentiles por causa
de ustedes».

La circuncisión y el corazón

25 La circuncisión tiene valor si practicas la
ley; pero si transgredes la ley, tu circuncisión se
ha convertido en incircuncisión.
26 Por tanto, si el incircunciso guarda los
preceptos de la ley, ¿no se le contará su
incircuncisión como circuncisión?
27 Y el que es incircunciso por naturaleza y
cumple la ley te juzgará a ti, que, a pesar de
tener la letra y la circuncisión, transgredes la ley.

28 Porque no es judío el que lo es
exteriormente, ni es circuncisión la que se hace
exteriormente en la carne,
29 sino que es judío el que lo es interiormente,
y la circuncisión es la del corazón, en el Espíritu y
no en la letra. Su alabanza no procede de los
seres humanos, sino de Dios.

3

El privilegio de Israel y la fidelidad de Dios

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál
es el beneficio de la circuncisión?
2 Mucho, en todos los sentidos. En primer
lugar, se les confiaron las palabras de Dios.
3 ¿Y qué si algunos fueron infieles? ¿Acaso su
infidelidad anulará la fidelidad de Dios?
4 ¡De ningún modo! Sea Dios veraz y todo
hombre mentiroso, como está escrito: «Para que
seas reconocido justo en tus palabras y venzas
cuando seas juzgado».
5 Pero, si nuestra injusticia hace resaltar la
justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto Dios
cuando descarga su ira? Hablo en términos
humanos.
6 ¡De ningún modo! De lo contrario, ¿cómo
juzgará Dios al mundo?
7 Pero, si por mi mentira la verdad de Dios ha
abundado para su gloria, ¿por qué todavía se me
juzga como pecador?
8 ¿Y por qué no decir, como nos calumnian y
algunos afirman que decimos: «Hagamos el mal
para que venga el bien»? La condenación de
ellos es justa.

La culpa humana a la luz de las Escrituras

9 Entonces, ¿qué? ¿Tenemos ventaja? De
ninguna manera; porque ya hemos acusado a
judíos y griegos de estar todos bajo el pecado,
10 como está escrito:
«No hay justo, ni aun uno;
11 no hay quien entienda, no hay quien busque a
Dios.
12 Todos se desviaron, juntos se volvieron
inútiles.
No hay quien haga el bien, no hay ni aun
uno.
13 Su garganta es un sepulcro abierto;
con sus lenguas engañaban.
Veneno de víboras hay bajo sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amargura.
15 Sus pies son veloces para derramar sangre;
16 destrucción y miseria hay en sus caminos,
17 y no han conocido el camino de la paz.
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos».
19 Sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice
a los que están bajo la ley, para que toda boca
quede cerrada y todo el mundo quede sujeto al
juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la ley ningún ser
humano será justificado ante él, pues por medio
de la ley viene el conocimiento del pecado.

La justicia es por medio de la fe

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha
manifestado la justicia de Dios, de la que dan
testimonio la Ley y los Profetas:

22 la justicia de Dios por medio de la fe en
Jesucristo para todos los que creen. Porque no
hay distinción:
23 todos pecaron y carecen de la gloria de Dios,
24 y son justificados gratuitamente por su
gracia, mediante la redención que hay en Cristo
Jesús.
25 Dios lo presentó como sacrificio de
propiciación mediante la fe en su sangre, para
mostrar su justicia, porque había pasado por
alto los pecados cometidos anteriormente,
26 en la paciencia de Dios, a fin de mostrar su
justicia en el tiempo presente, para ser él justo y
el que justifica al que tiene fe en Jesús.

Una misma salvación para judíos y gentiles

27 ¿Dónde queda entonces la jactancia? Queda
excluida. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No,
sino por la ley de la fe.
28 Porque consideramos que el ser humano es
justificado por la fe, aparte de las obras de la ley.
29 ¿O es Dios solamente de los judíos? ¿No lo
es también de los gentiles? Sí, también de los
gentiles,
30 puesto que Dios es uno, y justificará a los
circuncisos por la fe y a los incircuncisos
mediante la fe.
31 Entonces, ¿anulamos la ley por medio de la
fe? ¡De ningún modo! Más bien, confirmamos la
ley.

4

El ejemplo de Abraham

1 ¿Qué diremos, entonces, que descubrió
Abraham, nuestro antepasado según la carne?
2 Porque, si Abraham fue justificado por las
obras, tiene de qué jactarse, pero no ante Dios.
3 Pues ¿qué dice la Escritura? «Abraham creyó
a Dios, y le fue contado como justicia».
4 Al que trabaja, el salario no se le cuenta
como un favor, sino como una deuda.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en
aquel que justifica al impío, su fe le es contada
como justicia.

David y la dicha del perdón

6 Así también David habla de la dicha del ser
humano a quien Dios cuenta justicia aparte de
las obras:
7 «Dichosos aquellos cuyas maldades fueron
perdonadas y cuyos pecados fueron
cubiertos.
8 Dichoso el hombre a quien el Señor no le tenga
en cuenta el pecado».

La fe antes de la circuncisión

9 Entonces, ¿esta dicha es para los circuncisos
o también para los incircuncisos? Porque
decimos: «A Abraham la fe le fue contada como
justicia».
10 ¿Cómo le fue contada? ¿Cuando estaba
circuncidado o cuando era incircunciso? No
estando circuncidado, sino siendo incircunciso.
11 Recibió la señal de la circuncisión como sello
de la justicia de la fe que tuvo siendo
incircunciso, para ser padre de todos los que
creen sin estar circuncidados, a fin de que
también a ellos se les cuente la justicia;

12 y padre de la circuncisión para los que no
solo son circuncisos, sino que también siguen las
huellas de la fe que tuvo nuestro padre
Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa realizada mediante la fe

13 Porque la promesa de que sería heredero
del mundo no llegó a Abraham ni a su
descendencia por medio de la ley, sino por
medio de la justicia de la fe.
14 Si los herederos son los que proceden de la
ley, la fe queda vacía y la promesa queda
anulada.
15 Porque la ley produce ira; pero donde no
hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por eso es por fe, para que sea conforme a
la gracia y la promesa quede asegurada a toda la
descendencia: no solo a la que procede de la ley,
sino también a la que procede de la fe de
Abraham, que es padre de todos nosotros,
17 como está escrito: «Te he puesto por padre
de muchas naciones». Lo es ante Dios, en quien
creyó, el que da vida a los muertos y llama a las
cosas que no existen como si existieran.

Abraham confía en el Dios que cumple

18 Contra toda esperanza, creyó con
esperanza, para llegar a ser padre de muchas
naciones, conforme a lo que se le había dicho:
«Así será tu descendencia».
19 Sin debilitarse en la fe, consideró su propio
cuerpo, ya como muerto, pues tenía unos cien
años, y la falta de vida del vientre de Sara.

20 No vaciló por incredulidad ante la promesa
de Dios, sino que fue fortalecido en la fe, dando
gloria a Dios
21 y plenamente convencido de que él podía
también cumplir lo que había prometido.
22 Por eso le fue contado como justicia.

La resurrección de Jesús y nuestra justificación

23 Pero no solo por él se escribió que le fue
contado,
24 sino también por nosotros, a quienes se nos
contará: a los que creemos en aquel que resucitó
de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor,
25 que fue entregado por nuestras
transgresiones y resucitado para nuestra
justificación.

5

Resultados de la justificación

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con
Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.
2 Por medio de él también hemos obtenido, por
la fe, acceso a esta gracia en la que
permanecemos firmes, y nos gloriamos en la
esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no solo esto, sino que también nos
gloriamos en las aflicciones, sabiendo que la
aflicción produce perseverancia;
4 la perseverancia, carácter probado; y el
carácter probado, esperanza.
5 La esperanza no defrauda, porque el amor de
Dios ha sido derramado en nuestros corazones
por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

El amor de Dios hacia los pecadores

6 Porque, cuando todavía éramos débiles,
Cristo murió a su debido tiempo por los impíos.
7 Apenas alguien moriría por un justo, aunque
por una persona buena quizá alguien se
atrevería a morir.
8 Pero Dios demuestra su propio amor por
nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo
murió por nosotros.
9 Con mucha más razón, ahora que hemos sido
justificados por su sangre, seremos salvados de
la ira por medio de él.
10 Porque, si cuando éramos enemigos fuimos
reconciliados con Dios mediante la muerte de su
Hijo, con mucha más razón, estando
reconciliados, seremos salvados por su vida.
11 Y no solo esto, sino que también nos
gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor
Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la
reconciliación.

Adán y Cristo

12 Por eso, así como por medio de un hombre
entró el pecado en el mundo y, por medio del
pecado, la muerte, así la muerte se extendió a
todos los seres humanos, porque todos pecaron.
13 Pues antes de la ley había pecado en el
mundo, pero el pecado no se toma en cuenta
cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán
hasta Moisés, incluso sobre los que no habían
pecado a semejanza de la transgresión de Adán,
quien es figura del que había de venir.

15 Pero el don no es como la transgresión.
Porque, si por la transgresión de uno murieron
los muchos, con mucha más razón abundaron
para los muchos la gracia de Dios y el regalo
dado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo.
16 Tampoco el regalo es como lo que vino por
uno que pecó. Porque el juicio partió de una
sola transgresión y llevó a condenación; pero el
don partió de muchas transgresiones y llevó a
justificación.
17 Porque, si por la transgresión de uno la
muerte reinó por medio de ese uno, con mucha
más razón reinarán en vida por medio de uno
solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia
de la gracia y del don de la justicia.

18 Así pues, como por una sola transgresión
vino la condenación a todos los seres humanos,
así también por un solo acto de justicia vino a
todos los seres humanos la justificación que da
vida.
19 Porque, así como por la desobediencia de
un solo hombre los muchos fueron constituidos
pecadores, así también por la obediencia de uno
solo los muchos serán constituidos justos.
20 La ley se introdujo para que aumentara la
transgresión; pero donde abundó el pecado,
sobreabundó la gracia,
21 para que, así como el pecado reinó en la
muerte, también la gracia reine mediante la
justicia para vida eterna, por medio de
Jesucristo nuestro Señor.

6

Muertos al pecado

1 ¿Qué diremos, entonces? ¿Seguiremos en el
pecado para que abunde la gracia?
2 ¡De ningún modo! Los que hemos muerto al
pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?
3 ¿O ignoran que todos los que fuimos
bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en
su muerte?
4 Por tanto, fuimos sepultados con él mediante
el bautismo en la muerte, para que, así como
Cristo fue resucitado de entre los muertos por la
gloria del Padre, también nosotros andemos en
vida nueva.
5 Porque, si hemos sido unidos a él en la
semejanza de su muerte, también lo seremos en
la de su resurrección.
6 Sabemos esto: nuestro viejo hombre fue
crucificado con él, para que el cuerpo de pecado
quede sin poder y ya no seamos esclavos del
pecado;
7 porque el que ha muerto ha quedado
absuelto del pecado.
8 Si hemos muerto con Cristo, creemos que
también viviremos con él,
9 pues sabemos que Cristo, resucitado de entre
los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene
dominio sobre él.
10 Porque, en cuanto murió, murió al pecado
una vez para siempre; pero, en cuanto vive, vive
para Dios.
11 Así también ustedes considérense muertos
al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

El cuerpo al servicio de Dios

12 Por tanto, que el pecado no reine en su
cuerpo mortal, de modo que obedezcan sus
deseos.
13 Tampoco presenten sus miembros al pecado
como armas de injusticia. Más bien, preséntense
ustedes mismos a Dios como vivos de entre los
muertos, y sus miembros a Dios como armas de
justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre
ustedes, pues no están bajo la ley, sino bajo la
gracia.

Siervos de la justicia

15 ¿Qué, entonces? ¿Pecaremos porque no
estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De
ningún modo!
16 ¿No saben que, cuando se presentan a
alguien como esclavos para obedecerlo, son
esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del
pecado, que lleva a la muerte, o de la
obediencia, que lleva a la justicia?
17 Pero gracias a Dios, porque, aunque eran
esclavos del pecado, obedecieron de corazón a la
forma de enseñanza a la que fueron entregados.
18 Liberados del pecado, fueron hechos
esclavos de la justicia.
19 Hablo en términos humanos por la debilidad
de su carne. Así como presentaron sus
miembros como esclavos a la impureza y a la
iniquidad para practicar la iniquidad, así ahora
presenten sus miembros como esclavos a la
justicia para santificación.

20 Porque, cuando eran esclavos del pecado,
eran libres respecto de la justicia.
21 ¿Qué fruto obtenían entonces de las cosas de
las que ahora se avergüenzan? Porque el fin de
esas cosas es la muerte.
22 Pero ahora, liberados del pecado y hechos
esclavos de Dios, tienen su fruto para
santificación, y como fin, la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es muerte, pero
el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús,
nuestro Señor.

7

Analogía tomada del matrimonio

1 ¿O ignoran, hermanos —hablo a quienes
conocen la ley—, que la ley tiene dominio sobre
una persona mientras vive?
2 La mujer casada está ligada por la ley a su
esposo mientras él vive; pero, si el esposo
muere, queda libre de la ley que la unía a él.
3 Así que, si se une a otro hombre mientras
vive su esposo, será llamada adúltera. Pero, si el
esposo muere, queda libre de la ley y no es
adúltera al unirse a otro hombre.
4 Así también ustedes, hermanos míos, han
muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo,
para pertenecer a otro, al que fue resucitado de
entre los muertos, a fin de que demos fruto para
Dios.
5 Porque, cuando estábamos en la carne, las
pasiones pecaminosas que actuaban por medio
de la ley obraban en nuestros miembros para
dar fruto para la muerte.

6 Pero ahora hemos quedado libres de la ley,
habiendo muerto a aquello que nos tenía
sujetos, para que sirvamos de la manera nueva
del Espíritu y no de la manera antigua de la letra.

La Ley revela el poder del pecado

7 ¿Qué diremos, entonces? ¿La ley es pecado?
¡De ningún modo! Sin embargo, no habría
conocido el pecado sino por medio de la ley;
tampoco habría conocido la codicia si la ley no
dijera: «No codiciarás».
8 Pero el pecado aprovechó la ocasión por
medio del mandamiento y produjo en mí toda
clase de codicia. Porque, aparte de la ley, el
pecado está muerto.
9 Yo vivía en otro tiempo aparte de la ley; pero,
cuando vino el mandamiento, el pecado revivió
10 y yo morí. Así, el mandamiento que era
para vida resultó para mí en muerte.
11 Porque el pecado aprovechó la ocasión por
medio del mandamiento, me engañó y, por
medio de él, me mató.
12 Así que la ley es santa, y el mandamiento es
santo, justo y bueno.
13 Entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en
muerte para mí? ¡De ningún modo! Fue el
pecado, para mostrarse como pecado, el que por
medio de lo bueno produjo mi muerte, a fin de
que por medio del mandamiento el pecado
llegara a ser extremadamente pecaminoso.

La lucha entre querer el bien y hacerlo

14 Porque sabemos que la ley es espiritual,
pero yo soy de carne, vendido bajo el pecado.

15 No entiendo lo que hago, porque no practico
lo que quiero, sino que hago lo que odio.
16 Si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo
con la ley en que es buena.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que habita en mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne,
no habita el bien. Querer el bien está en mí,
pero no el realizarlo.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino que
practico el mal que no quiero.
20 Si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien
lo hace, sino el pecado que habita en mí.
21 Encuentro, pues, esta ley: cuando quiero
hacer el bien, el mal está presente en mí.
22 Porque en mi ser interior me deleito en la
ley de Dios,
23 pero veo en mis miembros otra ley que
lucha contra la ley de mi mente y me lleva
cautivo a la ley del pecado que está en mis
miembros.

La liberación que viene de Jesucristo

24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este
cuerpo de muerte?
25 ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo
nuestro Señor! Así pues, yo mismo sirvo con la
mente a la ley de Dios, pero con la carne a la ley
del pecado.

8

Viviendo en el Espíritu

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para
los que están en Cristo Jesús.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo
Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la
muerte.
3 Pues lo que la ley no podía hacer, debilitada
por la carne, lo hizo Dios: al enviar a su propio
Hijo en semejanza de carne de pecado y como
ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la
carne,
4 para que la justa exigencia de la ley se
cumpliera en nosotros, que no andamos
conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme a la carne
ponen su mente en las cosas de la carne, pero
los que viven conforme al Espíritu, en las cosas
del Espíritu.
6 La mente puesta en la carne es muerte, pero
la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.
7 Porque la mente puesta en la carne es
enemistad contra Dios, pues no se somete a la
ley de Dios, ni siquiera puede hacerlo.
8 Y los que están en la carne no pueden
agradar a Dios.
9 Pero ustedes no están en la carne, sino en el
Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en
ustedes. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo,
no le pertenece.
10 Si Cristo está en ustedes, el cuerpo está
muerto a causa del pecado, pero el espíritu tiene
vida a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús
de entre los muertos habita en ustedes, aquel

que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos
dará vida también a sus cuerpos mortales,
porque su Espíritu habita en ustedes.
12 Así pues, hermanos, somos deudores, pero
no de la carne para vivir conforme a la carne.
13 Porque si viven conforme a la carne,
morirán; pero si por el Espíritu hacen morir las
obras del cuerpo, vivirán.
14 Porque todos los que son guiados por el
Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Hijos y herederos de Dios

15 No recibieron un espíritu de esclavitud para
volver al temor, sino que recibieron el Espíritu de
adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!».
16 El Espíritu mismo da testimonio junto con
nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.
17 Y si somos hijos, también somos herederos:
herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es
que padecemos con él, para que también seamos
glorificados con él.

El sufrimiento presente y la gloria futura

18 Considero que los sufrimientos del tiempo
presente no son comparables con la gloria que
ha de revelarse en nosotros.
19 Porque la creación espera con profundo
anhelo la revelación de los hijos de Dios.
20 La creación fue sometida a la vanidad, no
por su propia voluntad, sino por causa del que
la sometió, con la esperanza
21 de que también la creación misma será
liberada de la esclavitud de la corrupción a la
libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que toda la creación gime y
sufre unida dolores de parto hasta ahora.
23 Y no solo ella, sino también nosotros
mismos, que tenemos las primicias del Espíritu,
gemimos en nuestro interior, esperando la
adopción, la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza fuimos salvos. Pero la
esperanza que se ve no es esperanza, pues
¿quién espera lo que ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, lo
aguardamos con perseverancia.

El Espíritu intercede en nuestra debilidad

26 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en
nuestra debilidad. Porque no sabemos qué pedir
en oración como conviene, pero el Espíritu
mismo intercede por nosotros con gemidos
inexpresables.
27 El que examina los corazones conoce el
sentir del Espíritu, porque el Espíritu intercede
por los santos conforme a la voluntad de Dios.

El propósito de Dios en Cristo

28 Sabemos que a los que aman a Dios todas
las cosas les ayudan a bien, es decir, a los que
son llamados conforme a su propósito.
29 Porque a los que conoció de antemano,
también los predestinó a ser conformes a la
imagen de su Hijo, para que él fuera el
primogénito entre muchos hermanos.
30 A los que predestinó, también los llamó; a
los que llamó, también los justificó; y a los que
justificó, también los glorificó.

Dios está a favor de los suyos

31 ¿Qué diremos, entonces, ante estas cosas? Si
Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó a su propio Hijo, sino
que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos
dará también con él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios
es el que justifica.
34 ¿Quién es el que condena? Cristo es el que
murió; más aún, el que fue resucitado, el que
está a la derecha de Dios y también intercede
por nosotros.

El amor de Cristo en toda adversidad

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La
aflicción, la angustia, la persecución, el hambre,
la desnudez, el peligro o la espada?
36 Como está escrito:
«Por causa de ti se nos da muerte todo el día;
somos considerados como ovejas para el
matadero».
37 Pero en todas estas cosas somos más que
vencedores por medio de aquel que nos amó.
38 Porque estoy convencido de que ni la
muerte ni la vida, ni los ángeles ni los
principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los
poderes,
39 ni la altura ni la profundidad, ni ninguna
otra cosa creada podrá separarnos del amor de
Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

La tristeza de Pablo por Israel

1 Digo la verdad en Cristo, no miento; mi
conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu
Santo
2 de que tengo gran tristeza y un dolor
incesante en mi corazón.
3 Porque desearía ser yo mismo maldito y
separado de Cristo por mis hermanos, mis
parientes según la carne.
4 Ellos son israelitas; a ellos pertenecen la
adopción como hijos, la gloria, los pactos, la
entrega de la ley, el culto y las promesas.
5 De ellos son los patriarcas, y de ellos procede
el Cristo según la carne, el cual está sobre todo,
Dios bendito por los siglos. Amén.

Los hijos de la promesa

6 Pero no es que haya fallado la palabra de
Dios. Porque no todos los que proceden de Israel
son Israel,
7 ni todos son hijos por ser descendencia de
Abraham, sino: «Por medio de Isaac será
reconocida tu descendencia».
8 Es decir, no son los hijos de la carne los que
son hijos de Dios, sino que los hijos de la
promesa son contados como descendencia.
9 Porque esta es la palabra de la promesa: «Por
este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo».
10 Y no solo esto, sino que también Rebeca
concibió de un solo hombre, Isaac nuestro
padre.
11 Pues, antes de que nacieran y de que
hicieran algo bueno o malo, para que
permaneciera el propósito de Dios conforme a la
elección,

12 no por las obras, sino por el que llama, se le
dijo: «El mayor servirá al menor».
13 Como está escrito: «A Jacob amé, pero a
Esaú aborrecí».

La misericordia y la justicia de Dios

14 ¿Qué diremos, entonces? ¿Hay injusticia en
Dios? ¡De ningún modo!
15 Porque dice a Moisés: «Tendré misericordia
de quien yo tenga misericordia y me
compadeceré de quien yo me compadezca».
16 Así que no depende del que quiere ni del
que corre, sino de Dios, que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice al faraón:
«Precisamente para esto te levanté: para mostrar
en ti mi poder y para que mi nombre sea
proclamado en toda la tierra».
18 Así pues, tiene misericordia de quien
quiere, y endurece a quien quiere.

La autoridad de Dios y su paciencia

19 Entonces me dirás: «¿Por qué todavía culpa?
Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?».
20 Pero tú, hombre, ¿quién eres para replicar a
Dios? ¿Acaso lo que ha sido formado dirá al que
lo formó: «¿Por qué me hiciste así?»?
21 ¿O no tiene el alfarero autoridad sobre el
barro para hacer de la misma masa una vasija
para honra y otra para deshonra?
22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y
dar a conocer su poder, soportó con mucha
paciencia vasijas de ira preparadas para
destrucción,

23 y para dar a conocer la riqueza de su gloria
sobre vasijas de misericordia que preparó de
antemano para gloria,

El llamamiento de judíos y gentiles

24 a quienes también llamó, a nosotros, no solo
de entre los judíos, sino también de entre los
gentiles?
25 Como también dice en Oseas:
«Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y
amada a la que no era amada».
26 «Y en el lugar donde se les dijo: "Ustedes no
son mi pueblo", allí serán llamados hijos
del Dios vivo».

27 Isaías clama acerca de Israel:
«Aunque el número de los hijos de Israel sea
como la arena del mar, el remanente será
salvo;
28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la
tierra de manera completa y sin demora».
29 Y como Isaías había dicho antes:
«Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera
dejado descendencia, habríamos llegado a
ser como Sodoma y nos habríamos
parecido a Gomorra».

La justicia que es por fe

30 ¿Qué diremos, entonces? Que los gentiles,
que no perseguían la justicia, alcanzaron
justicia, la justicia que procede de la fe;
31 pero Israel, que perseguía una ley de
justicia, no alcanzó esa ley.

32 ¿Por qué? Porque no la buscaban por la fe,
sino como si fuera por las obras. Tropezaron
con la piedra de tropiezo,
33 como está escrito: «He aquí, pongo en Sion
una piedra de tropiezo y una roca que hace caer;
pero el que cree en él no será avergonzado».

10

El anhelo de Pablo por la salvación de Israel

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi
oración a Dios por ellos es que sean salvos.
2 Porque doy testimonio a su favor de que
tienen celo por Dios, pero no conforme a un
pleno conocimiento.
3 Pues, al desconocer la justicia de Dios y
procurar establecer la suya propia, no se
sometieron a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el fin de la ley, para justicia
de todo el que cree.

La justicia y la palabra de fe

5 Moisés escribe que el hombre que practique
la justicia que procede de la ley vivirá por ella.
6 Pero la justicia que procede de la fe dice así:
«No digas en tu corazón: "¿Quién subirá al
cielo?"», es decir, para hacer bajar a Cristo;
7 o: «¿Quién bajará al abismo?», es decir, para
hacer subir a Cristo de entre los muertos.
8 Pero ¿qué dice? «La palabra está cerca de ti,
en tu boca y en tu corazón», es decir, la palabra
de fe que predicamos:

Jesús es el Señor

9 si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor
y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de
entre los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia,
y con la boca se confiesa para salvación.
11 Pues la Escritura dice: «Todo el que cree en
él no será avergonzado».
12 No hay distinción entre judío y griego,
porque el mismo Señor es Señor de todos y es
rico para con todos los que lo invocan.
13 Porque «todo el que invoque el nombre del
Señor será salvo».

El anuncio del evangelio

14 Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no
han creído? ¿Y cómo creerán en aquel a quien
no han oído? ¿Y cómo oirán sin alguien que
predique?
15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados?
Como está escrito: «¡Qué hermosos son los pies
de los que anuncian buenas noticias!».
16 Sin embargo, no todos obedecieron al
evangelio. Pues Isaías dice: «Señor, ¿quién ha
creído nuestro anuncio?».
17 Así que la fe viene del oír, y el oír, por la
palabra de Cristo.

La respuesta de Israel a la palabra

18 Pero pregunto: ¿acaso no oyeron?
Ciertamente que sí: «Por toda la tierra salió su
voz, y hasta los confines del mundo sus
palabras».
19 Y pregunto: ¿acaso Israel no entendió?
Primero Moisés dice: «Yo los provocaré a celos

con lo que no es una nación; con una nación sin
entendimiento los provocaré a ira».
20 Isaías se atreve a decir: «Me encontraron los
que no me buscaban; me manifesté a los que no
preguntaban por mí».
21 Pero acerca de Israel dice: «Todo el día
extendí mis manos hacia un pueblo que
desobedece y se opone».

11

El remanente de Israel

1 Pregunto entonces: ¿acaso Dios rechazó a su
pueblo? ¡De ningún modo! Porque yo también
soy israelita, descendiente de Abraham, de la
tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al que
conoció de antemano. ¿O no saben lo que dice la
Escritura en el pasaje de Elías, cómo suplica a
Dios contra Israel?
3 «Señor, mataron a tus profetas y derribaron
tus altares. Solo yo he quedado, y buscan
quitarme la vida».
4 Pero ¿qué le dice la respuesta divina? «Me he
reservado siete mil hombres que no doblaron la
rodilla ante Baal».
5 Así también en el tiempo presente ha
quedado un remanente elegido por gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo
contrario, la gracia ya no sería gracia.

La elección y el endurecimiento

7 Entonces, ¿qué? Israel no alcanzó lo que
busca, pero los elegidos sí lo alcanzaron; los
demás fueron endurecidos,

8 como está escrito:
«Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no
ver y oídos para no oír, hasta el día de
hoy».
9 Y David dice:
«Que su mesa se convierta en lazo y trampa, en
tropiezo y castigo para ellos.
10 Que sus ojos se oscurezcan para no ver, y
dobla su espalda para siempre».

La salvación de los gentiles

11 Pregunto entonces: ¿acaso tropezaron para
caer? ¡De ningún modo! Pero por su
transgresión llegó la salvación a los gentiles,
para provocarles celos.
12 Y si su transgresión es riqueza para el
mundo y su fracaso es riqueza para los gentiles,
¡cuánto más lo será su plenitud!
13 A ustedes, los gentiles, les hablo. Puesto que
soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio,
14 por si de algún modo puedo provocar celos
a los de mi propia carne y salvar a algunos de
ellos.
15 Porque si su exclusión es reconciliación para
el mundo, ¿qué será su aceptación, sino vida de
entre los muertos?

La raíz y las ramas del olivo

16 Si la primera porción de la masa es santa,
también lo es toda la masa; y si la raíz es santa,
también lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron
desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste

injertado entre ellas y llegaste a compartir con
ellas la rica raíz del olivo,
18 no te jactes contra las ramas. Pero si te
jactas, no eres tú quien sostiene a la raíz, sino la
raíz a ti.
19 Dirás entonces: «Las ramas fueron
desgajadas para que yo fuera injertado».
20 Es cierto: fueron desgajadas por su
incredulidad, pero tú te mantienes en pie por la
fe. No seas arrogante, sino teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas
naturales, tampoco te perdonará a ti.
22 Considera, pues, la bondad y la severidad de
Dios: severidad para con los que cayeron, pero
bondad de Dios para contigo, si permaneces en
su bondad. De lo contrario, tú también serás
cortado.
23 Y ellos también, si no persisten en la
incredulidad, serán injertados, pues Dios tiene
poder para injertarlos de nuevo.
24 Porque si tú fuiste cortado de lo que por
naturaleza es un olivo silvestre y, contra lo
natural, fuiste injertado en un olivo cultivado,
¡cuánto más estas ramas naturales serán
injertadas en su propio olivo!

La restauración de Israel

25 No quiero, hermanos, que ignoren este
misterio, para que no se crean sabios en su
propia opinión: a Israel le ha sobrevenido un
endurecimiento parcial hasta que entre la
plenitud de los gentiles.
26 Y así todo Israel será salvo, como está
escrito:

«De Sion vendrá el Libertador;
apartará de Jacob las impiedades.
27 Y este es mi pacto con ellos cuando quite sus
pecados».

28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.
29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.
30 Pues así como ustedes antes desobedecieron a Dios, pero ahora han recibido misericordia por la desobediencia de ellos,
31 así también ellos ahora han desobedecido, para que, por la misericordia mostrada a ustedes, ellos también reciban ahora misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en la desobediencia para tener misericordia de todos.

La sabiduría y la gloria de Dios

33 ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría
y del conocimiento de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios e
inescrutables sus caminos!
34 Pues «¿quién ha conocido la mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?».
35 «¿O quién le dio primero, para que se le
recompense?».
36 Porque de él, y por él, y para él son todas las
cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén.

12

Una vida ofrecida a Dios

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las
misericordias de Dios que presenten sus cuerpos
como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios,
que es su culto racional.
2 No se amolden a esta era, sino sean
transformados mediante la renovación de su
mente, para que comprueben cuál es la voluntad
de Dios: buena, agradable y perfecta.

Un cuerpo y dones diversos

3 Por la gracia que me ha sido dada, digo a
cada uno de ustedes que no piense de sí más de
lo que debe pensar, sino que piense con
sensatez, según la medida de fe que Dios ha
repartido a cada uno.
4 Porque, así como en un solo cuerpo tenemos
muchos miembros, pero no todos los miembros
tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo
cuerpo en Cristo, e individualmente somos
miembros unos de otros.
6 Tenemos dones diferentes según la gracia
que se nos ha dado: si es profecía, úsese
conforme a la proporción de la fe;
7 si es servicio, en servir; el que enseña, en la
enseñanza;
8 el que exhorta, en la exhortación; el que
comparte, con generosidad; el que dirige, con
diligencia; el que muestra misericordia, con
alegría.

El amor sincero en la comunidad

9 Que el amor sea sin hipocresía. Aborrezcan
el mal y aférrense al bien.
10 Ámense entrañablemente unos a otros con
amor fraternal; adelántense a honrarse unos a
otros.
11 No sean perezosos en la diligencia; sean
fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.
12 Alégrense en la esperanza, perseveren en la
aflicción, sean constantes en la oración.
13 Compartan para las necesidades de los
santos y busquen practicar la hospitalidad.

Amor y paz ante el mal

14 Bendigan a los perseguidores; bendigan y
no maldigan.
15 Alégrense con los que se alegran; lloren con
los que lloran.
16 Tengan el mismo sentir unos hacia otros. No
aspiren a lo elevado, sino relaciónense con los
humildes. No se consideren sabios en su propia
opinión.
17 No devuelvan a nadie mal por mal.
Procuren lo bueno ante todos los hombres.
18 Si es posible, en cuanto dependa de ustedes,
vivan en paz con todos los hombres.
19 Amados, no se venguen ustedes mismos,
sino dejen lugar a la ira de Dios, porque está
escrito: «Mía es la venganza; yo daré la
retribución, dice el Señor».
20 Más bien, «si tu enemigo tiene hambre, dale
de comer; si tiene sed, dale de beber. Porque, al
hacer esto, amontonarás carbones encendidos
sobre su cabeza».

21 No te dejes vencer por el mal, sino vence el
mal con el bien.

13

La vida ante las autoridades

1 Que toda persona se someta a las
autoridades superiores, porque no hay
autoridad que no proceda de Dios, y las que
existen han sido establecidas por Dios.
2 Por tanto, quien se opone a la autoridad
resiste a lo establecido por Dios, y quienes
resisten recibirán juicio contra sí mismos.
3 Porque los gobernantes no son motivo de
temor para la buena conducta, sino para la
mala. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz el
bien y recibirás su reconocimiento,
4 porque es servidora de Dios para tu bien.
Pero, si haces el mal, teme, porque no lleva la
espada en vano: es servidora de Dios, que
ejecuta el castigo contra quien practica el mal.
5 Por eso es necesario someterse, no solo por
el castigo, sino también por la conciencia.
6 Por esta razón también pagan tributos,
porque las autoridades son servidoras de Dios,
dedicadas continuamente a esta tarea.
7 Den a todos lo que deben: al que tributo,
tributo; al que impuesto, impuesto; al que
respeto, respeto; al que honra, honra.

El amor cumple la Ley

8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos
a otros; porque el que ama al otro ha cumplido
la ley.

9 Porque «no cometerás adulterio, no matarás,
no robarás, no codiciarás», y cualquier otro
mandamiento, se resume en esta palabra:
«Amarás a tu prójimo como a ti mismo».
10 El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el
amor es el cumplimiento de la ley.

Vivir a la luz de la salvación

11 Hagan esto conociendo el tiempo: ya es
hora de que despierten del sueño, porque ahora
nuestra salvación está más cerca que cuando
creímos.
12 La noche está avanzada y el día se ha
acercado. Desechemos, pues, las obras de las
tinieblas y vistámonos las armas de la luz.
13 Vivamos decorosamente, como de día: no
en fiestas desenfrenadas y borracheras, no en
inmoralidad sexual y libertinaje, no en
rivalidades y celos.
14 Más bien, vístanse del Señor Jesucristo y no
hagan provisión para satisfacer los deseos de la
carne.

14

Recibir al débil en la fe

1 Reciban al débil en la fe, pero no para
disputar sobre opiniones.
2 Uno cree que puede comer de todo, mientras
que el débil come verduras.
3 El que come no desprecie al que no come, y
el que no come no juzgue al que come, porque
Dios lo ha recibido.
4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno?
Ante su propio señor está en pie o cae. Pero será

sostenido, porque el Señor tiene poder para
sostenerlo.
5 Uno considera un día superior a otro,
mientras otro considera iguales todos los días.
Que cada uno esté plenamente convencido en su
propia mente.
6 El que tiene en cuenta el día, lo hace para el
Señor. El que come, come para el Señor, porque
da gracias a Dios; y el que no come, se abstiene
para el Señor y da gracias a Dios.

Vivir y morir para el Señor

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí
mismo, y ninguno muere para sí mismo.
8 Si vivimos, vivimos para el Señor; y, si
morimos, morimos para el Señor. Así que, ya
vivamos o muramos, del Señor somos.
9 Porque para esto Cristo murió y volvió a
vivir: para ser Señor tanto de los muertos como
de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú,
¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal de Dios.
11 Pues está escrito: «Vivo yo, dice el Señor, que
ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua
confesará a Dios».
12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta
de sí mismo.

La libertad al servicio del amor

13 Por tanto, ya no nos juzguemos unos a otros.
Más bien, decidan no poner tropiezo ni ocasión
de caer al hermano.
14 Sé y estoy convencido en el Señor Jesús de
que nada es impuro en sí mismo; pero, para

quien considera que algo es impuro, para él lo es.
15 Si por causa de la comida tu hermano se
entristece, ya no vives conforme al amor. No
destruyas con tu comida a aquel por quien
Cristo murió.
16 Por tanto, no permitan que se hable mal de
lo que es bueno para ustedes.
17 Porque el reino de Dios no es comida ni
bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu
Santo.
18 El que sirve a Cristo de esta manera agrada
a Dios y es aprobado por los seres humanos.
19 Así pues, busquemos lo que contribuye a la
paz y a la edificación mutua.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la
comida. Todas las cosas son limpias, pero es
malo que una persona coma causando tropiezo.
21 Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni
hacer nada en que tu hermano tropiece, se
escandalice o se debilite.
22 La fe que tienes, consérvala para ti mismo
ante Dios. Dichoso el que no se juzga a sí mismo
en lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, queda
condenado, porque no lo hace por fe; y todo lo
que no procede de la fe es pecado.

15

Sobrellevar las debilidades del hermano
1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar
las debilidades de los que no son fuertes, y no
agradarnos a nosotros mismos.

2 Que cada uno de nosotros agrade a su
prójimo para su bien, para edificarlo.
3 Porque tampoco Cristo se agradó a sí mismo,
sino que, como está escrito: «Los insultos de
quienes te insultaban cayeron sobre mí».
4 Todo lo que se escribió antes fue escrito para
nuestra enseñanza, a fin de que, por medio de la
perseverancia y del consuelo de las Escrituras,
tengamos esperanza.
5 Que el Dios de la perseverancia y del
consuelo les conceda tener el mismo sentir unos
con otros, conforme a Cristo Jesús,
6 para que, unánimes y a una sola voz,
glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo.

La acogida de Cristo y la alabanza de las naciones

7 Por tanto, recíbanse unos a otros, como
también Cristo los recibió, para gloria de Dios.
8 Porque digo que Cristo se ha hecho servidor
de los circuncisos por causa de la verdad de
Dios, para confirmar las promesas hechas a los
padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por
su misericordia, como está escrito:
«Por eso te alabaré entre los gentiles y cantaré a
tu nombre».
10 Y otra vez dice:
«Alégrense, gentiles, con su pueblo».
11 Y otra vez:
«Alaben al Señor, todas las naciones, y que todos
los pueblos lo alaben».
12 Y otra vez Isaías dice:

«Vendrá la raíz de Isaí, el que se levanta para
gobernar a las naciones;
en él pondrán su esperanza las naciones».
13 Que el Dios de la esperanza los llene de todo
gozo y paz al creer, para que abunden en la
esperanza por el poder del Espíritu Santo.

La misión de Pablo entre las naciones

14 Yo mismo, hermanos míos, estoy convencido
acerca de ustedes de que están llenos de bondad,
colmados de todo conocimiento y capacitados
también para amonestarse unos a otros.
15 Sin embargo, les he escrito con mayor
atrevimiento sobre algunos puntos, para
recordárselos, por la gracia que Dios me ha dado
16 para ser ministro de Cristo Jesús a los
gentiles, desempeñando el servicio sacerdotal
del evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda de
los gentiles sea aceptable, santificada por el
Espíritu Santo.
17 Por tanto, tengo motivo para gloriarme en
Cristo Jesús en lo que se refiere a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de nada
que Cristo no haya realizado por medio de mí
para llevar a los gentiles a la obediencia, por
palabra y obra,
19 con poder de señales y prodigios, con poder
del Espíritu. Así, desde Jerusalén y por los
alrededores hasta Ilírico, he anunciado
plenamente el evangelio de Cristo.
20 Y he tenido como aspiración anunciar el
evangelio donde Cristo no había sido nombrado,
para no edificar sobre fundamento ajeno,

21 sino como está escrito:
«Los que no recibieron anuncio acerca de él
verán, y los que no han oído entenderán».

Pablo se propone ir a Roma

22 Por esta razón muchas veces me he visto
impedido de ir a ustedes.
23 Pero ahora ya no tengo campo en estas
regiones, y desde hace bastantes años anhelo ir
a ustedes.
24 Pues, cuando vaya a España, espero verlos
al pasar y que ustedes me ayuden a continuar
hacia allá, después de haber disfrutado un poco
de su compañía.
25 Ahora, sin embargo, voy a Jerusalén para
servir a los santos.
26 Porque Macedonia y Acaya decidieron con
gusto hacer una contribución para los pobres
que hay entre los santos de Jerusalén.
27 Lo decidieron con gusto y, además, son
deudores de ellos. Porque, si los gentiles han
participado de sus bienes espirituales, también
deben servirles con los bienes materiales.
28 Así que, cuando haya cumplido esto y les
haya entregado debidamente este fruto, iré a
España pasando por ustedes.
29 Sé que, cuando vaya a ustedes, llegaré con
la plenitud de la bendición de Cristo.

Oración por el viaje y el servicio

30 Les ruego, hermanos, por nuestro Señor
Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchen
conmigo en sus oraciones a Dios por mí,

31 para que sea librado de los desobedientes
de Judea y mi servicio destinado a Jerusalén sea
bien recibido por los santos,
32 a fin de que llegue a ustedes con alegría, por
la voluntad de Dios, y descanse juntamente con
ustedes.
33 Que el Dios de la paz esté con todos ustedes.
Amén.

16

Recomendación de Febe

1 Les recomiendo a Febe, nuestra hermana,
que también es diaconisa de la iglesia de
Cencrea,
2 para que la reciban en el Señor como
corresponde a los santos y la ayuden en
cualquier asunto en que los necesite, porque ella
ha sido protectora de muchos y de mí mismo.

Saludos a los hermanos de Roma

3 Saluden a Priscila y a Aquila, mis
colaboradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron su propio cuello por mi vida.
No solo yo les doy gracias, sino también todas las
iglesias de los gentiles.
5 Saluden también a la iglesia que se reúne en
su casa. Saluden a mi amado Epeneto, que es el
primer fruto de Asia para Cristo.
6 Saluden a María, que ha trabajado mucho
por ustedes.
7 Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes
y compañeros de prisión, que son notables entre
los apóstoles y estuvieron en Cristo antes que yo.
8 Saluden a Ampliato, mi amado en el Señor.

9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en
Cristo, y a mi amado Estaquis.
10 Saluden a Apeles, aprobado en Cristo.
Saluden a los de la casa de Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a
los de la casa de Narciso que están en el Señor.
12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan
arduamente en el Señor. Saluden a la amada
Pérsida, que ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saluden a Rufo, escogido en el Señor, y a su
madre, que también es madre para mí.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a
Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están
con ellos.
15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su
hermana, a Olimpas y a todos los santos que
están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con un beso santo.
Todas las iglesias de Cristo los saludan.

Advertencia contra las divisiones y el engaño

17 Les ruego, hermanos, que se fijen en
quienes causan divisiones y tropiezos contrarios
a la enseñanza que ustedes aprendieron, y
apártense de ellos.
18 Porque tales personas no sirven a nuestro
Señor Cristo, sino a su propio vientre, y con
palabras suaves y halagos engañan los
corazones de los ingenuos.
19 La noticia de su obediencia ha llegado a
todos. Por eso me alegro por ustedes; pero
quiero que sean sabios para el bien e inocentes
para el mal.

20 El Dios de la paz aplastará pronto a Satanás
bajo sus pies. Que la gracia de nuestro Señor
Jesucristo esté con ustedes.

Saludos de quienes acompañan a Pablo

21 Los saluda Timoteo, mi colaborador, y
también Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo
en el Señor.
23 Los saluda Gayo, que me hospeda a mí y a
toda la iglesia. Los saludan Erasto,
administrador de la ciudad, y el hermano
Cuarto.
24 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con todos ustedes. Amén.

Doxología final

25 [Al que puede fortalecerlos según mi
evangelio y la proclamación de Jesucristo,
conforme a la revelación del misterio mantenido
en silencio durante tiempos eternos,]
26 [pero manifestado ahora y dado a conocer
mediante las Escrituras proféticas, por mandato
del Dios eterno, a todas las naciones para la
obediencia de la fe,]
27 [al único Dios sabio sea la gloria por medio
de Jesucristo, por los siglos de los siglos. Amén.]

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39